

La fauna invisible del Alto Alberche

SERGIO CALVO GARCÍA¹

Universidad de Salamanca
sergiocalvo@usal.es

SUMARIO

En el interior de los bosques del Alto Alberche se refugia una amplia diversidad de fauna. Es aquí donde se libra una lucha ancestral y continua entre sus pobladores. Cada una de estas especies es única y tiene unas costumbres y características peculiares, haciendo de ellas un valioso objeto de estudio.

Palabras clave: Alberche, fauna

SUMMARY

Inside the forests of the High place of the Alberche river a wide diversity of fauna shelters. It is here where there frees itself an ancient and constant fight, between his settlers. Each of these species is unique and they have a few customs and peculiar characteristics, making them a valuable object of study.

Keywords: Alberche, fauna

1. INTRODUCCIÓN

El Alberche es un río que nace entre la Sierra de Gredos y la Sierra de Villafraanca, y desemboca en el Tajo. Sus aguas discurren por Castilla y León, Madrid y Castilla la Mancha. Nos centraremos en el curso alto de dicho río, desde su naci-

¹ Sergio Calvo García es estudiante de Biología en la Universidad de Salamanca.

miento en San Martín de la Vega del Alberche (Ávila), pasando por Navalosa, Burgoondo, Navaluenga... hasta el pantano de El Burguillo (Ávila). En este tramo, el río se nutre de una gran cantidad de gargantas y está rodeado en su totalidad por montañas. Es un tramo con mucha pendiente, por lo que la velocidad del agua es elevada, produciéndose el fenómeno de la erosión. Diversos factores como el clima, el tipo de suelo o el relieve, proporcionan que en este lugar exista una gran diversidad de fauna.

Gracias al paso del río Alberche, en esta zona hay dos tipos principales de ecosistemas: el acuático (agua dulce) y el terrestre. Dentro del ecosistema terrestre podemos destacar la existencia del bosque mediterráneo (encina y jara), el bosque de coníferas (pino silvestre y piñonero) y el bosque de hoja caduca (roble, haya y castaño).

Entre la rica variedad de especies que habitan el Alto Alberche podemos destacar grandes mamíferos como el jabalí, el ciervo, el lobo, el zorro, la cabra montes, el gato montés; o pequeños mamíferos como la ardilla, la rata común, el ratón de campo, el topo común, el lirón careto, la liebre, el conejo de monte, la comadreja, el turrón, la garduña, el murciélago o el erizo. Dentro de las aves destacaremos el pato, la cigüeña común, la cigüeña negra, el cormorán moñudo, la becada, el halcón común, el cernícalo vulgar, el ratonero común, el águila real, el águila culebrera, el buitre común, el búho chico, el búho real, la lechuza campestre, el mochuelo, la perdiz común, la codorniz, la paloma torcaz, la abubilla, la urraca, el arrendajo, el zorzal común, el mirlo común, el gorrión y el estornino negro. Con respecto a los peces destacaremos la trucha común, el barbo, la carpa, el gobio, la boga o el cacho. Por último dentro de los reptiles y anfibios destacaremos la rana común, el sapo de espuelas, la lagartija ibérica, el lagarto ocelado, la víbora, la culebra de agua, la culebra lisa, la tortuga o la salamandra común.

Las especies nombradas anteriormente son conocidas y tenemos una idea generalizada de sus costumbres o características. En ocasiones hay especies que no sabemos de su existencia o que simplemente las hemos oído nombrar y, por lo tanto, desconocemos todo sobre ellas. Al igual que el resto de los animales, estas “especies invisibles” también cazan, comen, viven... Realizan sus actividades lo más alejado del hombre que pueden, evitando el contacto directo y suelen actuar en plena oscuridad. El diccionario define invisible como todo aquello que no puede ser visto, por esta razón yo he denominado a este grupo de animales como “fauna invisible”, ya que el ojo humano rara vez puede llegar a visualizar alguno de éstos en estado salvaje. El pequeño grado de conocimiento de dicha “fauna invisible”, que habita en nuestros ecosistemas y en particular la zona del Alto Alberche, me ha llevado a hacer un estudio de estos animales. Dando a conocer sus características, hábitats, costumbres...

2. GINETA

Longitud cabeza-cuerpo: 50 cm.
Cola 40 cm. Altura en la
cruz 19 cm.

Orden: Carnívora

Familia: Vivérridos

Género: Genetta

Especie: *Genetta genetta*



La gineta común o también denominada “gato árabe” es un carnívoro de tamaño medio y ocupa un lugar entre los matadores del bosque peninsular. Parece mentira que unas pocas ginetas que escaparon de las casas de los árabes, lograran colonizar la Península Ibérica en todos sus ecosistemas. Este vivérrido cruzó el Estrecho de Gibraltar hace mucho tiempo, posiblemente al mismo tiempo que los árabes penetraron en la Península. Se cree que era el equivalente a nuestros gatos actuales, apareciendo ya en las casas de los egipcios (donde estaban domesticadas) y eran utilizadas en barcos y casas para capturar las ratas. Por esta razón se dice que la gineta es un regalo del Islam.

Sus características físicas son: cabeza pequeña; orejas orientables, usadas durante la caza a modo de pantallas receptoras de sonidos; pupilas verticales adaptadas a la visión nocturna; vivaces ojos castaños que proporcionan una gran visión binocular; cuerpo estilizado y elegante, sorprendentemente flexible, proporcionando a la gineta la agilidad que la caracteriza; cola muy larga; patas semiplan-tígradas con cinco dedos; uñas retráctiles y falciformes; andar digitígrado; extremidades posteriores muy musculadas, responsables del impulso en el salto. Su color general es gris claro amarillento, con manchas negras de forma irregular en

los lados formando cuatro o cinco franjas longitudinales, y la larga cola con ocho o nueve anillos negros, es un útil balancín de equilibrado. A lo largo del espinazo crece una cresta de pelos eréctiles, rígidos y negros. El hermoso pelo de la gineta le permite camuflarse entre el mosaico de luces y sombras de la espesura en las noches de luna.²

De costumbres nocturnas, el día lo pasan dormidas en sus protegidas madrigueras. Bien entrada la noche, el carnívoro deja su refugio y comienza su ronda, con paso vivo y seguro, campeando hasta tres kilómetros en una hora. Para cazar utiliza su extraordinaria agilidad: trepa, salta, corre y baja por los troncos de los árboles cabeza abajo, con una gran facilidad. Puede adoptar cualquier postura e introducirse por intersticios inverosímiles y es capaz de saltar de unas ramas a otras. Diríase que no conoce la gravedad o que vuela de rama en rama, utilizando la cola para equilibrarse.

Es muy cautelosa y solitaria. Se mueve por su hábitat con gran sigilo sin hacer el menor ruido. La gineta cuando caza es vibrante, ágil, silenciosa y constituye todo un espectáculo de precisión. Su olfato y oído son muy finos. Al igual que el gato montés, captura a sus presas con las garras, que cuentan con uñas retráctiles que guarda para las ocasiones vitales dentro de unas vainas. Cuando rastrea a su presa lo hace con el cuerpo agachado y estirado. Algunas personas la llaman la “bella matadora”, ya que es un animal esencialmente carnicero y su aspecto exterior es verdaderamente elegante.³

Su dieta es oportunista y está constituida principalmente por pequeños mamíferos. Pero puede ser muy variada, incluyendo liebres, conejos, roedores (ratón campestre), aparte de pequeños carnívoros o insectívoros y aves. Cuando lo precisa, consume anfibios, reptiles y peces o se introduce en los gallineros y corrales para atrapar gallináceas, palomas y pájaros. También come huevos, vegetales, frutos blandos (higos, uvas, moras o bayas) e incluso los desperdicios que el hombre deja a su paso. Su técnica preferida de caza consiste en un lento rececho, en el que cuerpo y cola se mantienen en línea recta, al tiempo que los pabellones auriculares se mueven en busca de un sonido delator. Una vez a la distancia apropiada y aprovechando un descuido de la presa, la jineta la aferra con las garras delanteras, para ularla con una rápida dentellada en el cuello.

La fisionomía de este vivérrido le permite introducirse en los vivares de los conejos para acorrarlos y matarlos como haría un turón. La gineta también sorprende a las aves que duermen en las ramas más finas de los árboles o en sus nidos. Las aves pueden integrar hasta la mitad de su dieta en primavera y verano, cuando la gineta dedica la mayor parte de su ronda nocturna a buscar nidos (tanto

2 J. Rodríguez Piñero, *Mamíferos Carnívoros Ibéricos*, Barcelona ²2002.

3 J. C. Blanco, *Mamíferos de España*, Barcelona 1998.

terricolas como arborícolas), de los que devora huevos y pollos. Utiliza su hocico a modo de pinzas, extrayendo de los intersticios de rocas y troncos a los pequeños animales que habitan estos lugares. Las ardillas, lirones, musarañas y murciélagos también forman parte de su dieta. A estos últimos los acecha a la entrada de sus cuevas y los captura en pleno vuelo. Ni las grandes rapaces se libran de las uñas retractiles de este vivérrido. Asalta los nidos del águila ratonera, del águila calzada o del azor. Por ultimo, hay que destacar a las lagartijas como uno de los pilares de la dieta de la gineta ibérica.

Habita en bosques, sierras y lugares húmedos, siendo su principal refugio los árboles huecos, rocas o zarzas. Es un animal poco exigente en lo que al biotopo se refiere. Suele utilizar como madrigueras los huecos de los árboles o el suelo cuando hay entramados vegetales muy densos, y su hábitat se extiende por toda la geografía peninsular.

Entre sus enemigos naturales podemos destacar el águila real, el búho real o el lobo, pero su mayor problema es la destrucción de hábitats y el descenso de la población del conejo. La consideración de esta especie como alimaña, la utilización de su piel en peletería y su belleza después de ser disecada, ha supuesto una persecución de la especie, a lo que habría que añadir el atropello accidental que también ha influido negativamente en la población de ginetas.

En libertad viven entre seis u ocho años. La época de celo tiene lugar a lo largo de casi todo el año, pero con mayor frecuencia en febrero y marzo. El período de gestación dura de cincuenta y cinco a sesenta y cinco días, siendo posible que tenga dos partos al año, uno a principios de año y otro en otoño. Normalmente tiene dos o tres crías en cada parto, pero puede tener hasta cuatro. Las crías nacen con los ojos cerrados y en sus primeras semanas de vida son amamantadas exclusivamente con leche, hasta los dos meses que ya empiezan a ingerir alimento sólido, alcanzando la madurez adulta a los dos años. Hacia los seis meses se independizan, aunque pueden permanecer con la madre hasta cumplir el año. Durante este tiempo la madre les enseña las técnicas de caza y supervivencia, para que en su ausencia puedan sobrevivir y enfrentarse por sí solos a los peligros que están expuestos en el hábitat del Alto Alberche.

3. LIRÓN CARETO



Longitud: cabeza-cuerpo, 13 cm; cola, 10 cm.

Orden: Rodentia

Familia: Gliridae

Género: Eliomys

Especie: quercinus

Es un roedor de pequeño tamaño que debe su nombre a una franja de pelo negro que, a modo de antifaz o careta, le enmarca los ojos y le cubre parte de la cara. Es definido como un “dormilón con antifaz”. Presenta en el dorso un color pardo-rojizo que le da un cierto parecido con las ardillas y que contrasta con el blanco del vientre. La cola, que utiliza como un balancín para controlar sus saltos, es larga y en su extremo presenta un llamativo pincel de pelo blanco y negro que puede desprenderse en caso de peligro al ser prendida por algún depredador. Tiene el hocico alargado y las orejas grandes, dispuestas a captar el menor ruido; la cabeza estrecha; los ojos grandes y las patas de mediana longitud, contando en las anteriores con cuatro dedos y en las posteriores con cinco.⁴

Posee hábitos trepadores y está provisto de uñas fuertes y potentes que denotan sus cualidades trepadoras. Se mueve fácilmente entre las copas de los árboles, saltando y trepando entre las ramas, matorrales o zarzas, donde construye nidos esféricos con hojas y ramas.

Habita en toda la Península Ibérica, de Norte a Sur. Es una especie generalista que podemos encontrar en hábitat terrestres o arbóreos. Frecuenta zonas pedregosas, aunque también se encuentra en zonas de matorral denso, bosques y huertas de frutales, sin llegar a ocupar la alta montaña. Presenta áreas de campeo de unos dos mil quinientos metros cuadrados y no existe territorialidad.

Los lirones forman varios nidos al año. Los nidos de invierno son grandes, están contruidos en lugares bien protegidos y albergan a varios individuos de diferente sexo y edad. Durante el resto del año construyen nidos más pequeños e individuales, para el reposo diario.

⁴ G. Corbet – D. Ovenden (eds.), *Manual de los Mamíferos de España y de Europa*, Barcelona 1982.

La alimentación es variada, predominando los alimentos de origen animal como insectos, artrópodos en general, pequeños vertebrados, otros roedores, musarañas, anfibios, etc. También consume alimentos de origen vegetal como frutos, semillas, etc. Dentro de su dieta también encontramos la miel, los huevos y la cera.

El lirón es considerado como uno de los roedores ibéricos mejor dotado para la depredación, ya que ataca con frecuencia a otros micromamíferos, reptiles, pollos, aves, murciélagos e incluso miembros de su propia especie. Almacena su comida en despensas ocultas y cercanas a su guarida. Inicia su actividad al atardecer y la finaliza al amanecer.

Junto con la marmota es el único roedor ibérico que presenta letargo invernal. Las condiciones climáticas o la falta de alimento condicionan la entrada en hibernación, que puede durar hasta seis meses, tiempo durante el cual la tasa metabólica desciende enormemente, la respiración se ralentiza, la temperatura corporal baja y los latidos del corazón disminuyen; todo esto con el objetivo de reducir al mínimo el consumo energético, que durante esta época proviene de la grasa subcutánea acumulada en otoño.⁵

El periodo reproductor anual se prolonga desde el despertar de la primavera hasta unos dos meses antes de la hibernación. Cada hembra suele reproducirse dos veces al año, aunque esto varía según las condiciones del medio, y la gestación dura de veintidós a veintiocho días. Los jóvenes permanecen en el lugar de su nacimiento hasta alcanzar la madurez sexual a los cinco meses de vida. Suelen tener de dos a ocho crías, las cuales abren los ojos a los dieciocho días de nacer. El lirón careto es un animal abundante, cuya longevidad puede alcanzar los cinco años, aunque normalmente no superan los tres.

No son presa frecuente de otras especies, pero entre sus predadores destacan el águila ratonera, el cárabo, la lechuza, la garduña o la jineta como sus mayores enemigos. Cuando están las crías en el nido y en las situaciones de letargo estival (estivación) suele ser presa de las culebras de collar y de escalera.

En los últimos tiempos, el número de lirones caretos ha descendido. Parece que una de las causas de este descenso es que su capacidad reproductiva se ve afectada por insecticidas y pesticidas. La muerte de insectos, caracoles o arácnidos, por efectos de los fitosanitarios, afecta directamente a la dieta de los lirones caretos, contribuyendo también a este dato negativo.

4. EL TEJÓN, DE LA FAMILIA MUSTELIDAE-MUSTÉLIDOS



Longitud cabeza-
cuerpo: 75 cm.
Cola :14 cm. 15
kilo gramos de
peso.

Orden: Carnívora

Familia: Mustelidae

Subfamilia: Melinae
(melinos)

Especie: Meles Meles

La familia de los mustélidos la componen mamíferos de tamaño pequeño o mediano del orden Carnívora que se distribuyen por hábitats terrestres o acuáticos.

Se caracterizan por tener: cabeza alargada, hocico más bien corto, cuerpo alargado, patas cortas y pelaje espeso. Unos se llaman digitígrados porque al andar sólo apoyan en el suelo los dedos, otros plantígrados porque apoyan toda la planta de los pies y las manos y otros semiplantígrados porque sólo apoyan parte de la planta. Tienen cinco dedos en las extremidades, contando algunos de ellos con uñas retráctiles. Se llaman retráctiles las uñas que pueden retraerse, quedando protegidas por la piel para no gastarse inútilmente cuando caminan y no le son necesarias. Su dieta es generalmente carnívora.⁶



Esta familia se divide en tres subfamilias:

- Melinae (melinos)- Tejones
- Mustelidae (mustélidos)- Garduñas, Martas, Turones y Comadrejas
- Lutrinae (lutrinos)- Nutrias

6 Instituto Jungla, *Aves y Mamíferos de España. Clasificación y actitudes*, Madrid 1975.

El tejón es un mamífero carnívoro con aspecto parecido a un oso. Es uno de los mustélidos de mayor tamaño y se caracteriza por tener: cabeza alargada y triangular; hocico puntiagudo, corto y musculoso, que delata una aguda sensibilidad olfativa; orejas y ojos pequeños; cuello corto; cuerpo robusto y patas cortas y musculosas, que resultan muy potentes y adecuadas para la excavación. Su andar es plantígrado, su cuerpo vigoroso y las uñas largas que emplea para excavar. En cuanto al pelaje, el pelo de la cabeza es corto y de color blanco, con dos franjas negras que empiezan cerca del hocico, pasando sobre los ojos y las orejas hasta perderse en la nuca, fundiéndose con el color grisáceo del dorso. El pelaje del cuerpo es largo, con una mezcla de gris y negro, dando al tejón un aspecto grisáceo; mientras que el de las patas y el abdomen es negro. Esta coloración de su pelaje, advierte de su peligrosidad. El pelo del tejón tiene una característica especial: su dureza (ni muy rígida, ni frágil), que lo convierte en ideal para elaborar pinceles artísticos, cepillos y brochas para afeitar. Los paleontólogos estiman que hace cuatro millones de años ya existía con las mismas características que ahora.⁷

Este animal es buen corredor, también nada y trepa con facilidad. Cuentan con un gran desarrollo del olfato y del oído, y en caso de peligro utiliza un aullido característico. En la zona del Alto Alberche los tejones no hibernan, pero sí existe un periodo de mínima actividad (en los meses de invierno), en los que desciende considerablemente el peso del ejemplar en esta época.

Las costumbres de los tejones son: de hábitos crepusculares, es muy raro observarlo a plena luz del día; abandona la tejonera cuando entra la noche, mientras que durante el día permanece enroscado en el interior de su madriguera; la partida de la madriguera está precedida de grandes precauciones, en las que el tejón olfatea el aire y escucha atentamente para comprobar que no existe peligro alguno; es muy territorial y agresivo con los otros tejones que se acercan por la zona, defendiendo territorios de unas veinticinco hectáreas. Este mustélido marca el territorio con heces que depositan en piedras o impregnando arbustos con secreciones de las glándulas supracaudales.

Extremadamente adaptable, se asienta sobre todo tipo de bosques y ocupa toda la Península Ibérica, desde los hábitats de montaña, hasta los ambientes áridos, siendo un animal bastante común en todos los montes. Encuentra las mejores condiciones para desarrollar su vida donde las masas arbóreas alternan cultivos y prados, zonas donde hay amplios pastos y cobertura vegetal abundante.

El tejón adorna nuestros ecosistemas con sus grandes y sofisticadas excavaciones y por eso el terreno es un factor importante para su existencia, ya que tiene que ser apto para excavar su madriguera o tejonera. Cuando excava es capaz de

7 J. Rodríguez Piñero, *Mamíferos Carnívoros Ibéricos*, Barcelona 2002.

bloquear la entrada de las orejas con el objetivo de proteger sus oídos de la tierra. Estas tejoneras alcanzan grandes dimensiones y son heredadas de generación en generación (sus túneles pueden llegar a medir hasta 100 metros). Consta de numerosos habitáculos, de los cuales el más importante es la cámara principal, que es la zona de alojamiento y de cría, generalmente acolchada por restos vegetales. Además cuentan con dos cámaras secundarias: la litera y la letrina. En la primera permanecen los jóvenes tejones que aún están recibiendo cuidados y la segunda es empleada para defecar. La tejonera tiene varias entradas: los conductos principales, los conductos de escape (utilizados en caso de peligro) y los conductos de ventilación (diseñados verticalmente) que se emplean para ventilar e iluminar algunas partes de la tejonera.⁸

Son animales sociables y suelen vivir en grupos formados por un número de individuos que varía entre dos y doce ejemplares. En cada tejonera existe un clan, con un macho y una hembra dominantes, que normalmente son los que crían con éxito. Es posible diferenciar a la hembra adulta del macho visualmente, ya que la hembra tiene la figura más estilizada mientras que el macho es más rechoncho y corpulento.

Su alimentación es muy variada. Por su dieta variada el tejón es considerado como omnívoro, se adapta a las disponibilidades tróficas locales y estacionales. Se alimenta de insectos (como las abejas), gusanos, lombrices, caracoles, escarabajos, sapos, ranas, culebras, lagartos, ratones, topes, raíces, cereales o miel (de ahí su nombre latino “meles”, que es miel en latín). Otros invertebrados, mamíferos, reptiles, frutas o plantas (la materia vegetal puede suponer hasta el 80% de su dieta, lo que hace que algunos especialistas lo definan como el más vegetariano de los carnívoros), también forman parte de su dieta, e incluso no desprecia, la carroña. Los primeros tejones estaban adaptados exclusivamente al consumo de carne fresca, pero posteriormente se adaptaron al consumo tanto de carne como de vegetales, lombrices e insectos. Destacaremos que el tejón destruye los nidos de aves terrícolas, devora víboras, erizos y además sorprende en sus galerías a topillos, ratones o conejos.

En la época de celo, que tiene lugar entre marzo y agosto, el tejón se vuelve muy activo. El macho persigue a su pareja, mientras transcurren los bruscos juegos y caricias propios del cortejo de este mustélido. La cópula puede durar entre dos y noventa minutos, pero sólo las superiores a diez minutos garantizan la fecundación. La mayoría de las hembras son fertilizadas en los días posteriores al parto. El embrión permanece detenido durante un periodo de tres a diez meses y la gestación dura sesenta y cinco días. Cuando pasa este tiempo nacen entre dos y seis crías, normalmente entre febrero y marzo. Al mes abren los ojos y a las diez semanas salen de la tejonera, de forma tímida y regresando precipitadamente a la seguridad

de su madriguera. La dispersión de los jóvenes se produce en otoño, pero normalmente no dejan a sus padres, permaneciendo en la misma tejonera subordinados a ellos. Las hembras alcanzan la madurez sexual a los doce o quince meses y los machos a los dos años. Pueden vivir hasta dieciséis años, pero generalmente no sobrepasan los once.

El control de los depredadores (mediante el empleo de lazos, cebos envenenados o cepos) o la caza furtiva, puede afectar al número de individuos de la especie. Los tejones, al ocasionar daños en las cosechas (el maíz y cereales), así como en las colmenas, jardines y terrenos de cultivo, han sido tradicionalmente perseguidos por los campesinos y apicultores. La desaparición de pastizales y la fragmentación de la vegetación natural también pueden perjudicar en mayor grado a la especie. Sus mayores enemigos o problemas para la supervivencia son el zorro, la jineta o el gato montés, que acaban con las crías del tejón. De la misma manera, las rapaces no dejan de ser un verdadero peligro para ellos. No es un animal en peligro de extinción, pero pertenece a las especies protegidas.

5. CÁRABO COMÚN

Longitud 38 cm.
Envergadura 93
cm.

Orden: Estrigiformes

Familia: Estrígidas

Género: *Strix*

Especie: *Strix aluco*



Es un ave de presa nocturna perteneciente a la familia de las estrígidas. Es una especie sedentaria, aunque puede dispersarse hasta distancias moderadas.

El cárabo es un búho de talla media (treinta y ocho cm. de altura), de tamaño aproximado al de una paloma grande, sin orejas y con un pico fuerte, curvado y afilado. Este pico es de color amarillo aceituna pálido y los ojos son muy grandes,

con el iris de color negro azulado, la cabeza grande y la cola corta. Tiene las alas más anchas, cortas y barradas que los búhos Chico y Campestre. Posee dos morfos de color gris y rojizo; egagrópilas de seis por dos cm., grises y con bultos. Además presenta discos faciales bien marcados y no tiene penachos auriculares. Su cara y sus ojos son redondeados y oscuros. Tiene un plumaje con motas de color pardo gris y tonos castaños. El color de las partes superiores varía entre pardo rojizo y pardo grisáceo, con motas y listas pardo oscuro y blancas; partes inferiores canelas o grisáceas, con listas oscuras. Además, los tarsos y dedos están completamente cubiertos de plumas.⁹

La cara de estos animales es de color ante rojizo pálido. Los semicírculos comprendidos entre los ojos y el pico, que forman la equis facial, y los estrechos anillos que rodean los ojos, son de color ante. No hay diferencias entre los sexos respecto al plumaje, pero sí en el tamaño. La envergadura de los machos es menor a la de las hembras (en los machos es de noventa a noventa y cinco cm. y en las hembras de noventa y cuatro a ciento cinco cm.). El plumaje de los pollos del cárabo es blanco, bastante corto y suave.

Maniobra con facilidad entre las ramas y el espeso follaje de los bosques viejos, gracias a las alas cortas y anchas y a la cola corta que tiene. La longitud de las alas de los machos es menor que en las hembras y vuela generalmente a baja altura y en silencio.

De hábitos puramente nocturnos, se oculta durante el día en los huecos de los árboles o entre las ramas, lo que hace que localizar al cárabo no sea tarea fácil. Es un ave tranquila y observadora. Se trata de una especie con un plumaje críptico, mimetizado con su entorno, que es capaz de pasar desapercibido para los ojos más atentos. Pero al caer la noche, su ulular delata la presencia de este pequeño cazador. El cárabo ha sido descrito como la más musical de todas las rapaces nocturnas ibéricas y su ululante canto se escucha muy a menudo. El canto normal tiene varias funciones: primera, como reclamo territorial; segunda, como reclamo para cortejo y, tercera, como anuncio que emplea el macho cuando lleva alimento a la hembra.

Esta ave ocupa regiones boscosas (robleales, hayedos...), frecuentando bosques maduros de coníferas o frondosas a cualquier altitud. Es una especie adaptable a diversos medios: sotos fluviales, matorrales, parques, etc. Se posa en ramas de árboles, rocas o ruinas, y presenta una gran capacidad oportunista para colonizar espacios vacantes dejados por otras aves nocturnas.

Es la rapaz nocturna más común en hábitats donde las condiciones son favorables y se la puede encontrar en toda la Península Ibérica, donde se estima que hay

⁹ Instituto Jungla – Madrid, *Aves y Mamíferos de España. Clasificación y actitudes*, Madrid 1975.

unas cincuenta y siete mil quinientas parejas. En la actualidad el número de individuos de la especie está en alza.

Se alimenta de pequeños roedores, conejos, aves, peces, moluscos, e insectos. Se trata de una alimentación poco especializada, consumiendo mamíferos, invertebrados y, minoritariamente, aves, anfibios y reptiles. Sus presas más comunes son el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*) y la musaraña común (*Crocidura russula*). Es de destacar el consumo de gazapos cuando están disponibles. Además, el cárabo común es capaz de atrapar lechuzas pequeñas.

El cárabo es territorial y defiende vigorosamente su territorio con su canto, con un comportamiento amenazante o mediante escaramuzas aéreas. Los vuelos territoriales tienen lugar en octubre y noviembre. El macho determina el territorio y la hembra el agujero del nido. Anida generalmente en los huecos de los árboles, aunque puede hacerlo en grietas de rocas, nidos de ardillas, nidos de otras aves, edificios e incluso en el suelo.

Al comienzo de la primavera se establecen las parejas. En el nido la hembra deposita entre dos o cuatro huevos, que serán incubados durante cuatro semanas. Los polluelos abandonan el nido al mes y medio de edad, pero permanecen con sus padres otros tres meses. Una hembra con pollos puede atacar a una persona que se acerque a su nido, incluso de día. A pesar de su comportamiento agresivo, puede ser bastante manso; incluso llegan a domesticarse, integrándose en la vida familiar.

El cárabo suele cazar esperando pacientemente desde un posadero, observando y escuchando. Tras detectar una presa, si se trata de un ratón moviéndose en la hierba, planea hacia él o se deja caer directamente y, en el momento del impacto, despliega sus alas para atrapar a su víctima, a la que suele matar de inmediato con sus poderosas garras o les da un picotazo en la base del cráneo. Para su cacería nocturna cuenta con adaptaciones visuales y auditivas, auxiliada por su vuelo silencioso.

La estructura interna del oído del cárabo cuenta con una gran cantidad de neuronas auditivas, que le proporcionan una mayor capacidad de detección de sonidos de baja frecuencia a cierta distancia, como puede ser el crujido que provoca un roedor al moverse entre las hojas. Los dos orificios auditivos del cárabo común difieren en estructura uno del otro y están colocados asimétricamente para mejorar la audición direccional. Los ojos se localizan al frente de la cabeza y cubren un campo de visión del 50-70%, dándole una mejor visión binocular que la de las aves de presa diurnas.¹⁰

10 E. de Juana Aranzana, *Aves de España*, Barcelona 2005.

Estas aves se ven afectadas por la taxidermia, la captura ilegal, el envenenamiento y la colisión con tendidos eléctricos. Pueden ser presa del búho real, y las ginetas y garduñas son una causa importante de muerte entre los polluelos. Está considerada como una especie no amenazada y no muestra elevada mortalidad por factores humanos directos, aunque siguen muriendo cárabos en las carreteras. Los factores que más afectan a la población del cárabo son la pérdida de hábitat (a causa de los incendios) y la actual política forestal, que elimina los árboles añejos (considerados focos de infección). A pesar de esto, el cárabo minimiza sus efectos gracias a su adaptabilidad.

6. CORZO

Orden: Artiodáctilos

Familia: Cérvidos

Género: Capreolus

Especie: *Capreolus capreolus*



Es un mamífero artiodáctilo perteneciente a la familia de los cérvidos. Es el rumiante de menor tamaño de los cérvidos españoles, y se caracteriza por tener una talla pequeña y una cuerna reducida. Presenta una altura en la cruz que oscila entre los sesenta y cinco y los setenta y cinco cm. y un peso medio de veinte a treinta kg., siendo las hembras ligeramente más pequeñas que los machos.

Entre sus características destacan una coloración grisácea en invierno y rojiza en verano, y la cola muy pequeña; pelaje duro y compacto; trasero con una mancha blanca muy llamativa y el hocico negro, que contrasta con el blanco de la barbilla. Cuenta además con unos enormes ojos negros y orejas grandes que vigilan constantemente los alrededores, un cuello fino y las patas largas y esbeltas. Sus cuartos traseros son más largos y elevados que los delanteros, razón por la cual anda de una forma muy peculiar, dando pequeños saltitos; además nada bien y tiene el oído y la vista muy desarrollados. El corzo emite un sonido parecido al ladrido de un perro, muy bronco y sonoro, que puede oírse a varios kilómetros de distancia y pasa el día escondido entre la tupida maleza del bosque, por lo que se le considera un animal predominantemente forestal. Este cérvido puede alcanzar los trece años de vida, pero generalmente en estado salvaje no supera los ocho, destacando que la mortalidad en el primer año de vida es muy alta.¹¹

Una característica destacable de estos cérvidos es que sólo los machos tienen cuernos. Esta cuerna es ahorquillada, y con la edad adquiere en su zona baja y media un gran número de rugosidades llamadas perlas. En la raza que habita el Alto Alberche la cuerna rara vez supera los veinticinco o treinta cm. La cuerna normal presenta tres puntas y consiste en un tallo con dos candiles, el más bajo dirigido hacia delante y el más alto hacia atrás, formando una horquilla con el extremo del tallo. La primera cuerna se desarrolla a los siete meses a partir de dos botones en la cima del cráneo (son unos tallos sencillos) y caen al empezar el invierno. Posteriormente se compone de varas, en ocasiones ya ahorquilladas y pueden medir diez cm. El tercer año y los siguientes cada cuerna tendrá tres puntas normales.

La cuerna cae en otoño y crece a partir de la roseta con una capa aterciopelada y muy vascularizada a lo largo del invierno. En los meses de abril o mayo los machos “escodan” (se denomina así a la fricción voluntaria de las cuernas con los árboles, arbustos o rocas, para liberarla del terciopelo que la recubre durante su crecimiento). Queda así la cuerna lista para utilizarse en su función primordial: las luchas y combates prenupciales entre machos. Pueden presentarse cuernas deformadas y fusionadas por la base en una masa única, y en los machos viejos se producen regresiones, pero menos marcadas que en el ciervo. El desarrollo de las cuernas es un proceso complejo en el que pueden influir numerosos factores: la estructura de la población de corzos, la densidad de animales, las eventuales alteraciones del sistema endocrino, la formación o disponibilidad de vitaminas, las alteraciones causadas por el hombre y el influjo de otros ungulados. También las enfermedades y la presencia de parásitos pueden contribuir a que la cuerna sea más débil y escasa, debido a alteraciones en el metabolismo o a la pérdida de energía. A partir de finales de octubre o primeros de noviembre, comienza a producirse el desmogue, es decir, el momento en que el corzo pierde sus cuernas de forma natu-

11 J. C. Blanco, *Mamíferos de España*, Barcelona 1998.

ral, para que acto seguido comiencen a desarrollarse unas nuevas. Normalmente, la mayor parte de los corzos perderán la cuerna a lo largo del mes de noviembre, pero en ocasiones pierden sus cuernas más tarde.¹²

Respecto a la reproducción, es el único cérvido que presenta día pausa embrionaria, por el cual el óvulo permanece flotando en el útero de la hembra desde el momento de la fecundación (julio-agosto) hasta principios del invierno (diciembre), comenzando entonces un ciclo de gestación normal, en el que el embrión continua su desarrollo durante una gestación de ciento treinta días. La cría, llamada corcino, presenta un pelaje rojizo tachonado de manchas blancas dispuestas en tres filas a lo largo del dorso. La madre esconde a los recién nacidos durante el mayor tiempo posible y al menor peligro les advierte del mismo, golpeando el suelo con una pata o emitiendo un silbido especial. Los corcinos empiezan a consumir vegetales a los dos meses y acompañan a la madre durante los diez primeros meses. Los nacimientos tienen lugar durante mayo y junio; las hembras jóvenes suelen dar a luz una sola cría en cada parto, mientras que las de edad más avanzada, dos (las hembras son fértiles al primer año de vida). El periodo de celo tiene lugar entre julio y agosto a diferencia de ciervos y gamos, que tienen su ciclo estral en otoño. El macho es territorial entre abril y agosto, comportamiento territorial que cesa una vez que finaliza la época reproductiva, cuando se hace más tolerante con sus congéneres, llegando a formar grupos durante el invierno.

La alimentación de estos animales es fitófaga, es decir, consume preferentemente materia vegetal. Son muy exigentes en cuanto a su alimentación y tiene capacidad de limitar el consumo de energía durante la época más desfavorable (es muy selectivo y sólo come las plantas más nutritivas). Su dieta esta formada por brotes tiernos, frutos silvestres, hojas, zarzas, retamas, cortezas, hongos y todo tipo de hierbas. Sus alimentos son de alto valor nutritivo, pero con bajo contenido en fibra. Comen en breves intervalos, seguido de pequeños periodos de reposo. Son ramoneadores y consumidores de herbáceas, alimentándose de las hojas y brotes de las especies arbóreas y arbustivas que encuentran en su zona de distribución. Se estima que las necesidades alimenticias por kilo de peso, son superiores en el corzo que en el ciervo. Así, un adulto necesita comer tres o cuatro kg. de materia verde cada día. Esto supone que se adaptan perfectamente a los ciclos anuales de la vegetación.¹³

Los corzos pueden estar activos durante cualquier momento del día. Durante las horas de sol suelen alimentarse en el bosque y al anochecer salen a zonas abiertas donde a veces pasan toda la noche. Dedicán cuatro horas diarias al sueño.

12 S. Serrano – J. J. Cicuéndez (eds.), *Guía de las huellas, marcas y señales de los Animales Ibéricos*, Madrid 1988.

13 G. Corbet – D. Ovenden (eds.), *Manual de los Mamíferos de España y de Europa*, Barcelona 1982.

Habita zonas de alta montaña, bosques de hayas, robles, pinares y zonas cercanas a cultivos. El denso corazón del bosque es su fortaleza, le ofrece refugio, alimento y tranquilidad, habitando preferentemente zonas densas con sotobosque para ocultarse y prados para alimentarse. Este artiodáctilo prefiere los bosques caducifolios a los de coníferas, pero se encuentra en hábitats variados.

El lobo es su principal enemigo natural e incide mucho sobre los ejemplares jóvenes, siendo la especie más consumida por este cánido. También el águila real tiene entre sus víctimas al corzo. Los atropellos nocturnos, el furtivismo, la destrucción de los bosques en los que vive y los incendios, afectan directamente al número de individuos de la especie. Por otro lado, las actividades como el turismo mal organizado, la repoblación forestal o la intensificación local de los trabajos agrícolas rompen la tranquilidad a la que el corzo está acostumbrado, lo que provoca en este cérvido un estado de estrés poco beneficioso para este animal.

7. CONCLUSIÓN

El aspecto exterior de tranquilidad y armonía que presentan los bosques antes de la caída del sol, contrasta con la concurrida noche, donde se libra una lucha por la supervivencia. Es este el momento en el cual los organismos mejor dotados (agilidad, velocidad) y con técnicas más depuradas para la supervivencia (orejas orientables o visión nocturna) abandonan sus refugios en busca de alimento, agudizando los cinco sentidos, para cazar y no ser cazados. Después del estudio de cinco animales pertenecientes a la “fauna invisible” que habita en el curso alto del río Alberche, pretendo haber conseguido mi objetivo: dar a conocer que en el corazón del bosque interactúa una gran diversidad de fauna, donde cada organismo cuenta con unas características, costumbres, peculiaridades y formas de supervivencia diferentes.

8. BIBLIOGRAFÍA

- J. Rodríguez Piñero, *Mamíferos Carnívoros Ibéricos*, Barcelona 2002.
- J. C. Blanco, *Mamíferos de España*, Barcelona 1998.
- G. Corbet–D. Ovenden (eds.), *Manual de los Mamíferos de España y de Europa*, Barcelona 1982.
- Instituto Jungla, *Aves y Mamíferos de España. Clasificación y actitudes*, Madrid 1975.
- S. Serrano–J. J. Cicuéndez (eds.), *Guía de las huellas, marcas y señales de los Animales Ibéricos*, Madrid 1988.
- E. de Juana Aranzana, *Aves de España*, Barcelona 2005.
- www.sierradebaza.org (23/10/2009)